

Texto- Génesis 49:1-33

Título- Las bendiciones de ser los hijos de Dios

Proposición- Como los hijos de Dios, somos todos bendecidos por medio del Mesías y protegidos por Dios, aun cuando sufrimos las consecuencias de nuestros pecados.

Intro- El final de la vida de una persona nos puede decir mucho de él o ella. Algunos llegan al final de sus vidas, y, puesto que no tienen confianza en la vida eterna, puesto que no saben lo que va a pasar después la muerte, terminan sus vidas con mucho miedo, sufriendo muchísimo, no solamente de manera física sino también de manera emocional y espiritual. Hay otros que, puesto que han sido salvos por la gracia de Dios y están confiando en Él, aunque tal vez sufren, de todos modos mueren en paz, tranquilos, porque saben que Dios está a su lado y que van a estar con Él para toda la eternidad. Los cristianos pueden morir en fe, usando los días finales de sus vidas para aun animar a otros, para seguir obedeciendo la voluntad de Dios, terminando sus vidas como un gran testimonio de la gracia de Dios que sigue hasta los días finales de la vida.

En el capítulo 48 de Génesis, lo que vimos hace 8 días, y en el capítulo 49 que vamos a estudiar hoy, Dios nos permite ver a Jacob durante sus días finales- y es interesante ver lo que hace, cómo pasa sus momentos finales antes de su muerte. Como estudiamos hace 8 días, Jacob termina su vida en fe- la fe de pedir a sus hijos- dos veces- que le entierren en Canaán, y no en Egipto- la fe de adoptar a Efraín y Manasés- y la fe de bendecir a todos sus hijos antes de su muerte. Esto es lo que encontramos en Génesis 49- las bendiciones finales de Jacob para sus hijos.

Pero hay algo especial que sucede aquí en estas bendiciones- por eso digo que Jacob lo hizo en fe- porque no son bendiciones normales, sino son profecías. No tenemos el tiempo para estudiar la profecía para cada hijo en detalle- de hecho, vamos a enfocarnos ante todo en solamente 2, aunque vamos a mencionar de manera rápida los otros- pero un estudio de la historia de la nación de Israel, y específicamente de las 12 tribus, demuestra que cada profecía aquí en este capítulo fue cumplida- que los futuros de las tribus de Israel llegaron a ser exactamente como Jacob había profetizado- recordándonos otra vez de la soberanía de nuestro Dios, y el hecho de que Él sabe todo, aun nuestro futuro, y por eso deberíamos confiar completamente en Él.

Entonces, por supuesto hay mucho que podríamos estudiar en este capítulo- hay muchísimos detalles de todas las profecías para cada uno de los 12 hijos de Jacob. Pero quiero que nosotros, aquí al principio, veamos el gran panorama de este capítulo- que veamos el tema de las bendiciones de Dios para Sus hijos. Y la parte más increíble de este capítulo es la profecía de la bendición para Judá- porque es una profecía clara de Cristo. Como hemos visto en todo este libro, Cristo está en cada página de la Biblia, Cristo es el enfoque de toda la Biblia, y hemos visto mucho de Él, en símbolos y en profecías, a través de todo el libro de Génesis. Y ahora, casi al final del libro, Dios nos concede un vistazo más, una profecía más de la persona y futura obra de nuestro Salvador.

Entonces, vamos a estudiar el tema de las bendiciones de ser los hijos de Dios- como los hijos de Dios, somos todos bendecidos por medio del Mesías y protegidos por Dios, aun cuando sufrimos las consecuencias de nuestros pecados.

En primer lugar, podemos ver

I. La bendición de sufrir las consecuencias del pecado- vs. 1-7, 28

Tal vez esto no te parece ser una bendición- y entiendo- naturalmente, no parece ser una bendición tener que sufrir las consecuencias de tu pecado. Pero me impactó muchísimo la relación entre los versículos 3-7, y el versículo 28. En los versículos 1-2 Jacob llama junto a sus hijos, y dice que les va a declarar lo que les va a acontecer en los días venideros- así estableciendo que lo que va a decir no son solamente las bendiciones normales, sino las profecías de sus vidas y de su descendencia. Y va en orden, empezando con Rubén, su primogénito, y después profetizando también de Simeón y Leví. Y las profecías para estos 3 hijos no son buenas- Jacob empieza hablando de Rubén, su primogénito, como su fortaleza, el principio de su vigor, principal en dignidad, principal en poder. Pero dice, “impetuoso como las aguas, no serás el principal, por cuanto subiste al lecho de tu padre; entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.” Recordamos que Rubén, cuando había crecido, durmió con Bilha, la concubina de su padre- cometió este pecado sexual en contra de su padre. Por eso, Jacob dice, él no va a ser el principal como debería- de hecho, recordamos que Jacob apenas había adoptado a Efraín y le había puesto como el primogénito en vez de Rubén. Rubén aquí sufre las consecuencias de su pecado pasado, y aun su descendencia futura no iba a prosperar en la nación de Israel.

Después Jacob habla de Simeón y Leví, juntos- ellos, como recordamos, mataron a todos los hombres en la ciudad de Siquem- engañaron a los habitantes de esta ciudad y tomaron su venganza por lo que el hijo del líder de la ciudad había hecho a su hermana. Y por este pecado, ellos también tenían que sufrir las consecuencias. Dice el versículo 7, “Maldito su furor, que fue fiero; y su ira, que fue dura. Yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel.” Y esto es lo que pasó- la herencia de Simeón estaba esparcida dentro de la herencia de Judá, y Leví no recibió ningún territorio, puesto que era la tribu de los sacerdotes.

Entonces, leyendo lo que Jacob dijo a sus 3 hijos mayores, es muy difícil ver algún tipo de bendición. De hecho, cuando empecé a preparar este mensaje, lo leí y pensaba que yo debería explicarlo como la maldición de los primeros 3, y las bendiciones para los demás. Pero ¿saben qué? No es así- la Biblia dice que todos fueron bendecidos, y esto tiene que incluir a Rubén y Simeón y Leví también. Lean conmigo en el versículo 28 [LEER]. ¿Lo ven? “A cada uno por su bendición los bendijo.” Entonces, Rubén y Simeón y Leví fueron bendecidos, aunque no parece así. ¿Cómo? Yo solamente puedo entenderlo de esta manera- que es una bendición sufrir las consecuencias de los pecados.

Sí, claro, esto parece muy raro- pero piensen conmigo, porque creo que sí entendemos cómo esto puede ser una bendición. Es una bendición sufrir las consecuencias de los pecados, para que no sigamos en ellos. ¿Verdad? Porque si puedes cometer un pecado una y otra y otra vez sin ningunas consecuencias, probablemente vas a continuar cometiendo este pecado durante años y años. Pero cuando hay consecuencias, cuando Dios te disciplina, esto te detiene- o debería detenerte, por lo menos. Por eso es una bendición sufrir las consecuencias de los pecados, para no seguir en ellos.

También es una bendición sufrir las consecuencias de los pecados, para que no sea tan fácil regresar a ellos. Es lo mismo- si no sufres ninguna consecuencia, ninguna disciplina por un pecado que cometes, es muy fácil regresar a cometer el mismo pecado. Pero cuando tienes que sufrir las consecuencias de tus acciones pecaminosas, es algo que Dios usa en tu vida para restringirte, para que no regreses a tus pecados tan fácilmente.

Entonces, en primer lugar en este capítulo, podemos ver la bendición de sufrir las consecuencias del pecado. Parece muy raro, pero es la verdad. Todos los hijos de Jacob fueron bendecidos, incluyendo a Rubén y Simeón y Leví. Es una bendición sufrir las consecuencias del pecado, para que no sigamos en ellos, y para que no regresemos a ellos tan fácilmente.

En segundo lugar, vamos a examinar la siguiente profecía. El siguiente hijo que fue bendecido era Judá- y es en la profecía de Judá y su descendencia que podemos ver algo increíble- una profecía del Mesías, una profecía de Cristo, que iba a venir por medio de la tribu de Judá, por medio de la descendencia de Judá. Y mientras estudiamos esta profecía, también vamos a pensar en la bendición que es para nosotros ser bendecidos por medio de Jesucristo, el Mesías y nuestro Salvador.

II. La bendición de ser bendecido por medio del Mesías- vs. 8-12

Jacob empieza profetizando directamente de Judá y su descendencia- dijo que sus hermanos le iban a alabar, que iban a inclinarse a él, que su mano estaría en la cerviz de sus enemigos. En esto vemos que profetizó poder y autoridad para Judá- y es lo que pasó- el rey David y después Salomón y toda esa descendencia llegaron de la tribu de Judá- las demás tribus se inclinaron a Judá, porque su rey vino de esa tribu, y Dios dio a estos reyes mucha victoria sobre sus enemigos- así cumpliendo esta profecía.

Después Jacob habla de Judá como un león, en el versículo 9- “Cachorro de león, Judá; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, así como león viejo: ¿quién lo despertará?” Esto ilustra más la idea de poder en la descendencia de Judá, como el poder del león. Pero aquí empezamos a ver símbolos de Cristo- porque recordamos lo que dice en Apocalipsis 5:5, en la visión de Juan del cielo- “Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.” ¿Quién es el león de la tribu de Judá? ¡Cristo! Cristo, de la raíz de David, de la descendencia de Judá, ha vencido para poder abrir el libro y desatar los sellos. Entonces, cuando leemos aquí de esta profecía de Judá, de su poder, de su autoridad, y habla de un león, es imposible no pensar en Cristo, el gran León de la tribu de Judá que tiene todo el poder y toda la autoridad.

Y esta profecía del Mesías sigue, en el versículo 10 [LEER]. El cetro es el símbolo de la monarquía, de un reino- la profecía aquí es que el reino se quedaría para siempre por medio de la descendencia de Judá. Y vemos esta profecía cumplida en dos partes- primero, cuando leemos la promesa de Dios a David en II Samuel 7:16- “Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.” Y los descendientes de David sí reinaron por muchos años. Pero, ¿qué sucedió después del exilio, especialmente cuando los romanos conquistaron a Israel? ¿La promesa fue quebrantada porque ya no había rey? No- porque leemos en Mateo 1 la genealogía de José, el padre adoptivo de Cristo- ¿de qué tribu vino José? La tribu de Judá- entonces, Cristo cumplió la profecía de que el cetro no será quitado de Judá, como el hijo adoptado de José- porque Cristo es el Rey de Reyes y Su reino es sin fin. Hebreos 1:8

habla de Cristo, y dice, “mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de Tu reino.” Cristo es el Rey eterno que viene de la tribu de Judá, así cumpliendo esta profecía.

Regresando al versículo 10, vemos que dice que “No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh.” ¿Qué quiere decir, “hasta que venga Siloh”? Es difícil saber, porque esta es la única vez que la palabra “Siloh” se usa en la Biblia, pero podemos pensar en algunas cosas. Primero, parece que Siloh se refiere a una persona- porque dice “hasta que venga Siloh, y a él se congregarán los pueblos.” También en el siguiente versículo hace referencia a sus ojos y sus dientes. Entonces, podemos estar seguros en decir que Siloh se refiere a una persona. En segundo lugar, la palabra Siloh significa, literalmente, “él cuyo es.” Podemos leer el versículo en esta manera- “no será quitado el cetro de Judá, hasta que venga el rey a quien pertenece.” El cetro, el símbolo de autoridad del rey, no será quitado de la tribu de Judá, hasta que el hombre viniera a quien realmente pertenece. Y ya hemos visto quien es esta persona, ¿verdad? Cristo- el cetro pertenece a Cristo, el Rey de Reyes, el León de la tribu de Judá. Así que, esta profecía habla perfectamente de lo que iba a pasar- la monarquía iba a pertenecer a la tribu de Judá, empezando con David, hasta que viniera Cristo, y entonces Él iba a cumplir todas las profecías del rey y reinar sobre Su pueblo para siempre.

Y para confirmar aún más que esta profecía es de Cristo, en los versículos 11-12 leemos de lo que va a pasar cuando Siloh venga y reine como fue profetizado- va a ser una etapa de abundancia cuando el vino será tan común como el agua- este rey va a atar su pollino a la vid sin preocuparse de si va a comer de las uvas- en estos días van a usar el vino para lavar la ropa en vez del agua, porque es tan común. Este rey, este Mesías, va a venir y ser todo codiciable, un rey fuerte que produce abundancia por Su pueblo- dice, con ojos más oscuros que el vino y dientes más blancos que la leche. Él va a introducir un reino de paz, de tranquilidad, de abundancia.

Durante los reinos de David y Salomón el pueblo de Israel recibió un vistazo de las bendiciones de esta profecía, pero todavía estamos esperando su cumplimiento último en Cristo en los días finales. Cristo ha venido, y sí reina- pero va a regresar un día en poder, todas las naciones van a congregarse a Él, todos van a alabarle a Él e inclinarse a Él, como dice el versículo 8, y va a reinar para siempre, el Rey de Reyes, el Rey de paz, el Rey sobre Su pueblo para siempre.

Entonces, seguimos viendo a Cristo en el libro de Génesis- empezó con la primera profecía del Mesías, la primera mención del evangelio en Génesis 3:15, que iba a venir de la simiente de la mujer uno que iba a herir la cabeza de la serpiente y destruir su poder. Después Dios preservó la línea por medio de Noé, usando un arca, que simbolizó a Cristo- y siguió preservando la línea, a veces de manera milagrosa, por medio de Abraham e Isaac y Jacob y ahora Judá.

Espero que podamos ver claramente la profecía de Cristo aquí en las palabras de Jacob a su hijo Judá. Pero tal vez te preguntas, “¿qué tiene que ver conmigo? ¿Cómo me aplica? Estás predicando sobre las bendiciones de ser el hijo de Dios- ¿cómo podemos relacionar esta profecía de Cristo a mi vida hoy en día?” Buena pregunta- yo respondería así- somos nosotros infinitamente bendecidos en este Mesías prometido- porque vino, y ahora reina, y va a reinar para siempre. Porque Él no es solamente un rey judío, no es solamente de la descendencia de Judá, sino es nuestro rey también, es el Salvador de las naciones, no solamente de Israel. Cristo cumplió lo que era parte del pacto que Dios hizo con Abraham- que en él serían benditas todas las naciones de la tierra. Somos bendecidos porque Cristo vino- porque Cristo es el León de

la tribu de Judá, porque Cristo es el Mesías prometido. Porque es solamente por medio de Él que hay salvación- solamente por medio de Él que es posible tener la vida eterna y ser reconciliado con Dios para siempre.

Entonces, tu pregunto- ¿has experimentado esta bendición, de ser salvo por este Mesías prometido? ¿Has sido rescatado de una eternidad en el infierno por medio del poder del León de la tribu de Judá? Si no eres un hijo de Dios, si no te has arrepentido de tus pecados para creer solamente en Cristo para la salvación, es lo que necesitas ante cualquier otra cosa. Puedes pensar en las bendiciones que tú quieres para tu vida- el dinero, la comodidad, la familia, el trabajo- sea lo que sea- pero la bendición que más necesitas es pertenecer a la familia de Dios y dejar atrás tu vida pecaminosa y tus intentos de merecer el cielo. No puedes- pero el gran y poderoso Salvador Jesucristo sí puede salvarte de tus pecados, tiene el poder para lavarte para siempre y cubrirte con Su justicia para que puedas tener la vida eterna y una relación con Dios el Padre. Arrepiéntete hoy- cree en Cristo y solamente en Cristo para la salvación, y después disfruta la bendición de la salvación por medio del Mesías, el Hijo de Dios.

Entonces, hemos visto la bendición de sufrir las consecuencias del pecado, y también la bendición de ser bendecido en el Mesías. En tercer lugar, vamos a estudiar

III. La bendición de ser protegido por Dios- vs. 22-26

Para ver este punto, vamos a brincar un poco hasta el versículo 22, y examinar la bendición de Jacob a José. Esta bendición es la otra que es enfatizada mucho en este capítulo, porque, así como la bendición para Judá, toma 5 versículos. Empieza con la bendición de que él iba a ser fructífero, como una rama, como una planta. Pero después esta bendición es un poco diferente porque no es solamente una profecía, sino también habla del pasado. Dicen los versículos 23-24- “Le causaron amargura, le asaetearon, y le aborrecieron los arqueros; mas su arco se mantuvo poderoso, y los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del Fuerte de Jacob (por el nombre del Pastor, la Roca de Israel).” Obviamente, Jacob se refiere aquí a lo que José pasó cuando sus hermanos le persiguieron y le aborrecieron y le vendieron en Egipto- estaba atacado, sufría muchísimo- pero sobrevivió. ¿Por qué? ¿Porque José era muy fuerte? No- es exactamente como hemos visto a través de toda la historia de José- Dios estaba con él, Dios en Su soberanía y en Su providencia protegió y sostuvo a José.

Por eso dice que fue fortalecido “por las manos del Fuerte de Jacob (por el nombre del Pastor, la Roca de Israel), por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones de los pechos y del vientre.” Fíjense en estas descripciones de Dios y cómo Dios protegió a José e iba a seguir protegiéndole. Esta bendición no era solamente una profecía, sino también una descripción de cómo Dios había estado con José, protegiéndole a través de toda su vida- y con esta confianza del pasado, también la profecía de que iba a continuar en el futuro. La fuerte de Jacob le fortaleció- era por el nombre del Pastor, la Roca de Israel. El Dios de su padre, el Dios omnipotente estaba con él, bendiciéndole con toda bendición.

Hermanos, esta bendición es nuestra también- así como Dios estaba con José, también está con nosotros, Sus hijos. Él es nuestra fuerte, nuestro Dios poderoso- muchas veces nosotros no tenemos ninguna fuerza, ningún poder, pero Él sí- podemos tomar nuestras fuerzas de Él. Él es nuestro Pastor- nos

alimenta, nos protege, nos guía, nunca nos abandona. Él es nuestra roca, nuestra firmeza- aunque a veces en nuestras vidas parece que estamos sobre la arena, y todo cambia, podemos recurrir a nuestro Dios y estar firmes sobre la roca. Él es el Dios de nuestros padres- así como ha estado con Su pueblo a través de toda la historia, así como ha cumplido Sus promesas en sus vidas, así como ha sostenido a ellos, hará lo mismo con nosotros. Él es el Dios omnipotente- todo lo que quiera hacer, lo hace- no hay nadie que puede restringir Su mano e impedirle a cumplir Su voluntad. Él es el Dios que nos bendice con todas bendiciones- Efesios 1:3- “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.” Como los hijos de Dios, disfrutamos la bendición constante de ser protegidos por Él, y sostenidos por Él.

Finalmente, tenemos que recordar y animarnos en el hecho de que

IV. Todos los hijos de Dios son bendecidos- vs. 13-21, 27

Porque nos hemos enfocado en las bendiciones para Judá y José, ante todo- y hemos mencionado lo que Jacob dijo a sus 3 hijos mayores. Pero aunque no hemos hablado de las bendiciones para los otros hijos de Jacob, aquí están- nadie fue excluido- aun los padres de estas tribus de las cuales casi no sabemos nada- Neftalí, Gad, Aser, etc.- también fueron bendecidos- todos los hijos de Jacob fueron bendecidos- nadie fue excluido.

Ya leímos todas estas bendiciones, pero no vamos a examinar cada una- basta con decir que Jacob bendijo a todos sus hijos, y las profecías de cómo iba a ser su descendencia fueron cumplidas exactamente como él había dicho. Tal vez podría ser de ánimo para ti sentarte y leer otra vez estas bendiciones, y recordarte que así como Jacob no olvidó a ninguno de sus hijos en sus días finales, tampoco Dios olvida a ninguno de Sus hijos. Es un Padre perfecto- Su amor es infinito y omnisciente. No has sido olvidado por Dios, si eres Su hijo- no importa lo que has hecho, no importa lo que piensas, no importa como sientes, si Dios te adoptó, si Dios te salvó, tú eres bendecido, y vas a seguir recibiendo las bendiciones que Dios tiene para ti.

Nadie en la familia de Dios es excluido de Sus bendiciones- todos los hijos de Dios son bendecidos. ¿En cuáles maneras? Primero, con la vida eterna- la eternidad en el cielo no es algo reservado solamente para los más santos, para los pastores, para los ancianos, para los ricos- es para todos los hijos de Dios, sin excepción. Estamos en Cristo, cubiertos con Su justicia y coherederos con Él. También disfrutamos de las bendiciones diarias- no solamente la comida y la familia y las necesidades diarias, sino también una comunión íntima con nuestro Dios por medio de la Palabra, la oración, y la iglesia. Somos increíblemente bendecidos, mucho más de lo que merecemos, y mucho más de lo que nos damos cuenta normalmente. Todos los hijos de Dios son bendecidos- no hay ninguno excluido.

Conclusión- Este capítulo termina con la muerte de Jacob, en los versículos 29-33. Jacob, como lo había hecho con José, manda a sus hijos que le sepultaran en Canaán, donde están sus antepasados, donde está su esposa Lea. Y dice el versículo 33, que “cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido con sus padres.” Jacob murió- pero esto no afectó las bendiciones que acabó de dar- las profecías iban a ser cumplidas, sin duda. Su muerte no afectó la validez de las bendiciones, de las profecías.

Así como todas las bendiciones de Jacob llegaron a ser y todas las profecías fueron cumplidas, aun después de la muerte de Jacob, aprendemos que las promesas para nosotros también están seguras, que podemos tener confianza en ellas porque sí van a ser cumplidas. Y no es que van a ser cumplidas a pesar de la muerte de la persona que las hizo, sino van a ser cumplidas precisamente debido a la muerte de la persona que las hizo. Es seguro que vamos a recibir las bendiciones de Dios, porque Cristo ha muerto, y resucitado, y va a cumplir todo lo que nos ha prometido.

Entonces, hermano, hermana, ten ánimo, porque has recibido y sigues recibiendo muchas bendiciones puesto que eres un hijo de Dios. A veces no parece ser bendición el hecho de que sufrimos las consecuencias de nuestros pecados, pero así es- porque en esta manera no seguimos en ellos, no es tan fácil regresar a ellos, porque reconocemos la sana disciplina de nuestro Padre celestial. Somos todos bendecidos, no solamente el pastor, no solamente tus papás, no solamente el rico- todos los cristianos son bendecidos por Dios, y todos nosotros somos protegidos por Dios, así como Él hizo en la vida de José.

Pero ante todo, las bendiciones que recibimos llegan en y por medio del Mesías, el Señor y Salvador Jesucristo. No hay nadie como Él- si no es tu Salvador, hoy puede ser el día- hoy puede ser el día de tu salvación, y vas a empezar a gozar de bendiciones que nunca podrías haber imaginado. Y si eres un hijo de Dios, si has sido adoptado en Su familia, recuerda que, no importa lo que pasa en la vida, no importa lo que pasa con tus padres, con tus hijos, con tus familiares, con tu trabajo, con tu escuela, con cualquier cosa- si tienes a Cristo, tienes todo- porque toda bendición se encuentra en Él.

Preached in our church 10-2-16